

**LA VIOLENCIA REPRESENTADA EN LA OBRA CADA VEZ QUE LADRAN LOS
PERROS DE FABIO RUBIANO**

Presentado por: Wilfran Arley Camacho Varon

Asesoría:

José Félix Assad

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Programa curricular Artes Escénicas- Actuación

Facultad de Artes – ASAB

Bogotá D.C

2015

**LA VIOLENCIA REPRESENTADA EN LA OBRA CADA VEZ QUE LADRAN LOS
PERROS DE FABIO RUBIANO**

Presentado por: Wilfran Arley Camacho Varon

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Programa curricular Artes Escénicas- Actuación
Facultad de Artes – ASAB
Bogotá D.C
2015

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción.....	5
1. Fabio Rubiano.....	8
1.1 La producción dramática de Fabio Rubiano.....	9
2. Cada vez que ladran los perros.....	14
2.1.Estructura de la obra.....	17
2.2. Genero.....	19
2.3 El lenguaje.....	20
2.4 Personajes.....	21
2.5 Espacio.....	23
3. Análisis de las escenas.....	24
3.1 Primera escena: Ornitorrincos.....	24
3.2 Segunda escena: Risa.....	25
3.3 Tercera Escena: Señora e Hija.....	26
3.4 Cuarta escena: Sarna.....	28
3.5 Quinta escena: Preguntas.....	29
3.6 Sexta escena: Novia.....	31
3.7 Séptima escena: Adagio.....	32
3.8 Octava escena: Pareja.....	33
3.9 Novena Escena: Colostrum.....	35
3.10 Decima escena: Príncipe Danés.....	36
Conclusiones.....	38
Bibliografía.....	39

LA VIOLENCIA REPRESENTADA EN LA OBRA CADA VEZ QUE LADRAN LOS PERROS DE FABIO RUBIANO

A lo largo de la historia, Colombia, ha sido un país surcado por hechos violentos significativos: genocidios, grandes luchas por territorios, desplazamientos forzados, narcotráfico, paramilitarismo, secuestro, sicariato, corrupción política, etc. Incluso, desde la época de la conquista, hemos visto al país inmerso en dichos paisajes del desastre, nuestros abuelos aprendieron a vivir entre las balas y la corrupción y las nuevas generaciones crecieron con la aceptación de que Colombia es un país en guerra y que difícilmente se puede cambiar, de aquí la necesidad de la población de buscar formas artísticas de expresar el miedo y el terror que enfrenten su problemática.

Si bien la narrativa y la literatura tocan el tema, el teatro lo hace de gran manera, desde las historias que cuenta, hasta la manera de contarlas. Podemos encontrar un grupo de actores que quieren hablar de un atentado en contra de la ley, un escenógrafo que cumple su rol como escenificador de una masacre o un dramaturgo que busca con sus palabras contar una historia que le es ajena en vida, pero que conoce por testimonios de aquel que vio la metralla acabar con su familia. En este último nos centraremos, en el dramaturgo, “autor de dramas” (Pavis, 1998), la anterior se podría considerar una definición algo fría y limitada, ya que el dramaturgo ha pasado a ser parte primordial no solo para la escritura del texto dramático si no una figura creativa en todo el proceso de producción y representación de la obra teatral.

“El dramaturgo en Colombia cumple un papel de suma importancia ya que se encarga de relatar la historia del país, y su principal arma, la escritura, se ha enfrentado a la problemática nacional de manera contundente y directa. Tanto, que se vio la necesidad de dar un nombre propio o un rótulo a este tipo de representaciones, llamándolas, “Dramaturgias de la violencia, Dramaturgias de la resistencia o Dramaturgias de la memoria y otras similares.” (Garces, Lamus, Pulecio, Parra, & Valencia, 2012)

De aquí nace una primera inquietud en relación con la presente investigación: ¿por qué la necesidad de los dramaturgos colombianos de tener la violencia como base de su dramaturgia? La respuesta a esta pregunta la encontramos en la investigación realizada por el Ministerio de cultura,

a la cual, como resultado final, se le llamo “Luchando contra el olvido, investigación sobre la dramaturgia del conflicto” en la cual nos dicen:

“Las heladas ráfagas del terror vienen en oleadas de una realidad maligna y los dramaturgos intentan aprisionar en sus obras un reflejo de los espantosos sacrificios humanos y sociales para decirnos que despertemos, que éste es también nuestro drama y nuestro país. Si en tantos lugares de la remota geografía nacional se ha dado el paso de la normalidad a la anormalidad, de la paz a la guerra, de la tranquilidad a la zozobra, este teatro de la consciencia no sólo quiere recordarnos episodios lejanos, sino que desde la escena nos advierte acerca de lo que puede suceder en cualquier momento y en cualquier lugar de nuestro país” (Garces, Lamus, Pulecio, Parra, & Valencia, 2012)

El dramaturgo se ve como una herramienta de traducción, de llevar la masacre a palabras entendibles y digeribles por el espectador, pero no para ser observadas a modo de espectáculo, si no para ser reconocidas, reflexionadas e inmortalizadas, para ser un camino de la memoria, para que los hechos en los que tantas personas han perdido la vida no se queden en el olvido como viejos obituarios, para que se vuelvan de utilidad para la sociedad que los necesita.

Cabe dar a entender que el tema de la violencia dentro de la dramaturgia colombiana no es nuevo y mucho menos novedoso, pero si es de vital importancia. Por lo tanto es claro que en los últimos años éste ha sido uno de los principales temas a investigar por parte de los artistas colombianos, ya sea por razones personales o por que los mayores estímulos del gobierno referentes a investigación en las artes están ligados al tema.

Dos de las principales investigaciones publicadas en los últimos años, son por un lado, la ya nombrada investigación del Ministerio de cultura, dirigida por Hernando Parra en colaboración con Marina Lemus, *Luchando contra el olvido*, con la cual se busca dar un valor de compensación a las víctimas de la violencia por medio de la recopilación de textos dramáticos relacionados con el tema, teniendo un análisis de los mismos, que comprendía temas como: su autor, sinopsis, personajes, contexto social, premios y representaciones. En segundo lugar la investigación realizada por el dramaturgo e investigador teatral Carlos José Reyes, quien en su libro *“teatro y violencia en dos siglos de historia colombiana”*, realiza una recopilación y análisis de obras que han sido representativas de los hechos bélicos por lo que ha pasado el país, la conquista, la colonia, el levantamiento de los comuneros, la independencia, las guerras civiles, hasta el cambio de siglo y la guerra de los mil días.

Estas investigaciones han servido de herramienta para la recopilación de obras. Si bien se hace un análisis de estas, no se llega a profundizar en las características principalmente dadas en la dramaturgia. Dado que al hablar de recopilación, nos referimos a un tema tan surcado en la investigaciones colombianas. Esta investigación no esté dirigida a coleccionar obras que hablen acerca de hechos violentos, sino que está dirigida a indagar cómo los elementos teatrales que intervienen en la dramaturgia, tales como, personajes, léxico, estructura, espacio-tiempo, etc. Se ven afectados por la condición de que los hechos violentos ocurridos en el país son su base angular.

Dentro de estas ideas, se busca indagar entre dos caminos: el primero estaría enfocado en la forma, el cómo, el estilo, y el segundo estaría enfocado en el fondo, qué se dice, quien lo dice, y qué se quiere hacer. Como se ha dicho anteriormente, la dramaturgia colombiana se ve directamente afectada e influida por las olas de violencia que atañen al país y por tanto su producción referente al tema es basta y extensa. Querer estudiar todas estas obras sería algo ambicioso y pretensioso. Así que nos enfocaremos en un dramaturgo contemporáneo que ha dado su punto de vista del conflicto. Fabio Rubiano.

Actor y director teatral de más de 25 obras teatro y actual representante de la escena teatral colombiana, que junto al trabajo realizado con Teatro Petra ha puesto en evidencia grandes conflictos nacionales y que de la mano de este grupo de artistas son abordados de manera oscura o jocosa, pero siempre dejando en el espectador una sensación de culpa o ignorancia frente al tema. Decir que se hará un análisis de todos los textos producidos por este dramaturgo es errado, ya que no toda su dramaturgia compete el tema y se busca indagar los principales textos representativos de la violencia en la dramaturgia del mismo. Por esta razón, se trabajará con “*Cada vez que ladran los perros*”. Una obra que embarca un hecho violento ocurrido del país y que busca trasladarlo de la narración a las tablas.

FABIO RUBIANO

Fabio Rubiano, nació en Fusagasugá en 1963. Es un reconocido dramaturgo, director y actor de teatro y de televisión en Colombia y en el mundo hispanoamericano. Ha estudiado arte dramático en la escuela superior de teatro de Bogotá. Estuvo seis años en el taller permanente de investigación de Santiago García, del teatro la candelaria. Ha participado en numerosos cursos de dramaturgia impartidos por José Sanchis Sinisterra, Carlos José Reyes, Marco Antonio De La Parra, Mauricio Kartun, Rafael Spregelburd, Víctor Viviescas, entre otros. Ha escrito varias obras de teatro entre las que se destacan: “*Amores simultáneos* con la que en el año de 1994 obtuvo el premio de la UNESCO por las artes escénicas; En 1996, ganó el Premio Nacional de Dramaturgia por su obra “*Gracias por haber venido*”; *Hienas, chacales y otros animales carnívoros*, Premio producciones festival iberoamericano en 1998; “*la penúltima cena*”, premio nacional de dramaturgia y su obra “*Cada vez que ladran los perros*” con la cual recibió en el año de 1997 el Premio Nacional de Cultura en la categoría de dramaturgia a estas podemos agregar:

- El negro perfecto
- Desencuentros
- María Es-Tres
- Amores simultáneos
- Opio en las nubes
- Hienas, chacales y otros animales carnívoros
- Crónica de una muerte anunciada
- Me estas mirando verdad
- Dos hermanas
- Pinocho y Frankenstein le tienen miedo a Harrison Ford
- Imago mundi
- Sara dice
- El vientre de la ballena
- Venus en piel
- Labio de liebre

Desde sus inicios en el teatro, Rubiano, ha transitado tantos caminos como proyectos ha tenido. Cada obra constituye una ruptura con respecto a la anterior, de un gran espacio a la italiana, rebozado de recursos técnicos y espectacularidad, se pasa a un espacio en blanco o evoluciona a una escena poco tradicional. En su dramaturgia ha creado un lenguaje de características aparentemente sencillas para el espectador, pero que juega con términos y conceptos que logran contar historias y a manera de humor negro, denunciar realidades aparentemente inverosímiles. *“La pervertida es la realidad, el mundo. Nosotros tratamos de dar una posibilidad poética para ver esa realidad y reírnos de eso, no por banalizar, sino por ver idiosincráticamente cómo somos”* (Rubiano, 2013)

La producción dramática de Fabio Rubiano

Las obras de Rubiano no son elementales, mucho menos vanas o superficiales; encuentran su base angular en la realidad nacional, en la idiosincrasia y en lo que la sociedad colombiana desea ocultar, para jugar con sus sentidos y significados, y al mismo tiempo dejan ver un proceso de investigación extenso y muy amplio que enriquece tanto los personajes, como la fábula, el espacio escénico, el texto, etc. Sobre esto, el crítico de teatro Gilberto Bello dice: *“Rubiano se da el lujo de emboscar al lenguaje y derrotarlo con las armas que este tipo de comunicación siempre ha mantenido al escondido y escondida bajo el doble juego del poder, de las exigencias y de las falsas instrucciones”* (1993: 34). Encontramos una dramaturgia y una puesta en escena que brinda pocos tratos al público y que por el contrario, le exige y lo obliga a ir más allá en sus conceptos y formas de tomar la realidad.

Los personajes en la mayoría de los casos de Rubiano, son representantes férreos de la sociedad que los circunda, son el resultado de sus conflictos y las situaciones en las que se ven inmersos. Se podría decir que son personajes-tipo, que hacen igualdad a sus homólogos reales. Como podemos ver en el ejemplo de *“Sara dice”*, obra representativa del autor, donde encontramos: un niño autista, una secretaria, un enamorado, etc. Pero que gracias a la interpretación de los actores y el director, adquieren una transfiguración que los convierten en seres únicos y de interioridad

inestable, conscientes de la condición que rige su entorno y de lo que esta misma produce en sus actos, en sus maneras de actuar.

Igualmente dentro de la dramaturgia de este autor se puede ver un interés por los personajes que juegan su rol bajo la animalidad y siendo simplemente animales. En los cuales el autor deja esbozos de humanidad pero que se guían por su instinto e intuición. Como lo es en los casos de *“cada vez que ladran los perros”* o *“Hienas, chacales y otros animales carnívoros.”* En la primera vemos una obra en las que los perros convertidos en hombres guían la acción y los hombres que se transforman en perros, la complementa y en la segunda el macho y la hembra juegan un papel crucial en el desarrollo dramático. En esta última podemos ver la analogía que hay entre el instinto animal y el humano al momento de la copula. Cuando el macho ya ha escogido a la hembra, éste, pese a su animalidad se vuelca a la dependencia, al apego. Esto lo hallamos cuando ella desaparece, él en su búsqueda desesperada se ve al borde de la locura y la desesperación.

Esta proliferación de personajes obliga a los intérpretes a acudir a gran cantidad de registros y herramientas actorales, a usar su cuerpo y voz en la máxima capacidad. Saliendo de los registros netamente realistas y dramáticos: *“mandar la actuación a otro nivel, apretar mucho más las tuercas para que suba el volumen, la gestualidad, la tensión; para que no esté dentro del registro realista puro, porque me parece que hay una trampa en eso.”* (Rubiano, 2012)

En la dramaturgia de Fabio Rubiano encontramos una necesidad de explotar los diferentes escenarios del conflicto en el cual se desarrollaron. El tema sobre el cual transitan los personajes y se desenvuelven las diferentes situaciones, es la violencia, pero en muy pocos casos es de carácter físico: hablamos pues de la violencia como dictador en la situación, como sometimiento; la violencia inmersa en las palabras y la violencia simbólica que anticipa una mayor violencia que no vemos en escena, pero que gracias a la línea dramática, sabemos que existe.

Encontramos una dramaturgia que ataca al espectador y que acompañada por el absurdo logra destruir la barrera del espectador con el hecho violento que se ve representado y lo lleva a que descubra su posible indiferencia frente a la realidad contemporánea.

Teatro Petra y Fabio Rubiano, tomando conciencia de que Colombia es un país sumergido en la violencia y la corrupción, retratan en sus obras la decadencia social, emocional y económica que nos caracteriza, ya sea por indiferencia o por burla. En Rubiano, el campo de la creación de mundos imaginarios en los cuales se desarrollan las historias, envuelve el contexto de forma fría pero imposible de ignorar, un contexto que propone el autor con el fin de llevar al espectador por un viaje de conocimiento y reconocimiento de su realidad.

Al ver la dramaturgia de Rubiano encontramos varios elementos que atraviesan sus obras y que pese a su trato y cambio, se han visto a manera de leitmotiv por el autor. Estos se mezclan, contrarrestan o se mantienen, configurando la estética del autor, la forma de sus preguntas frente a la sociedad y las intenciones de este para enfrentarlas. Una vez vista la base temática de todas las producciones de Rubiano, a saber, la violencia, debemos hablar de los alcances y formas de tratar provenientes de esta

En primera instancia encontramos presente en la dramaturgia de nuestro autor, la idea de la mutilación. Ya sea tratada como un deseo inherente de sus personajes y de la sociedad en la que se desarrolla el conflicto o mostrándola como una prueba física de las condiciones de los protagonistas, como podemos ver en Cada vez que ladran los perros, donde gracias a la narración del autor vemos personajes hechos de partes, desfigurados y transgredidos por un entorno igualmente atacado. Como resultado a esto vemos unos personajes que poseen una condición de vida inevitable. Otra manera en la cual recurrentemente el autor acude a la mutilación dentro de sus obras ha manera tortura que se repite en cada cuadro y situación de las obras. Al hablar de la mutilación como tortura no solo nos referimos a hechos físicos. Igualmente hablamos de la mutilación espiritual y mental. En la dramaturgia de Rubiano vemos personajes fragmentados, algunos sin pasado, sin deseos o posibilidades.

El autor de obras como Sara dice, labio de liebre o cada vez que ladran los perros, nos ofrece en su trabajo una vista de la pérdida de la unidad, del olvido de que somos seres sociales y que convivimos con más personas, para pasar a interpretar la condición incompleta de la realidad nacional. Esta manera de hacer teatro es muy coherente si la referimos al público al que está dirigida y revisamos el tipo de violencia expuesta por el autor: en todos los casos, los que tienen las riendas del poder sobre los débiles, los grandes ejércitos contra la población civil, en otras palabras, la decadencia humana contra la inocencia.

Un segundo leitmotiv es el de la violación. Todas las obras tocan el tema de la agresión física del hombre sobre la mujer, y en todas desde enfoques diferentes. La violación física, el acceso carnal violento; en la obra de Cada vez que ladra, vemos una violación inevitable, y que sucede como antecedente, Novia, personaje de la escena sexta que lleva su mismo nombre, narra cómo fue salvajemente violada por nueve ex perros y como estos lo hicieron sin la más mínima preocupación. Igualmente encontramos en la escena número tres el caso de las dos mujeres, señora e Hija y la violación inevitable por la ley de la naturaleza en la perra y en tercera instancia en el décimo cuadro de esta obra, Perro, hombre que antes era perro, usa la violación como herramienta para vengarse del asesino de su padre.

A la violencia y la mutilación podemos agregar un tercer componente que irrumpe la producción teatral de Rubiano. La vida que pase lo que pase debe continuar, que sigue después de la violación, de la violencia, del olvido. Una vida que posee un pasado destruido, un presente aterrador y un futuro que augura peores cosas por venir. Los personajes tienen la obligación de continuar con su existencia. No hay calma ni descanso permanente. Un leitmotiv de este tipo es interesante si lo vemos desde la perspectiva de la representación nacional. Para nadie es un secreto que Colombia es un país asediado por la violencia en todos sus géneros y divisiones, pero la herramienta que propone Rubiano deja al descubierto, que si bien, somos una nación - guerra. Igualmente somos una nación - esperanza, una nación - ideales, una nación - lucha. Que pese a todo lo que pasa y vive, busca salir adelante y cumplir sus objetivos, lo que llamábamos anteriormente: La vida que pase lo que pase debe continuar.

Rubiano toma como herramienta toda cultura popular y no le da importancia a la lógica histórica. Busca contar historias anacrónicas y sin espacios concretos. Pero que generen identificación en el público. Un ejemplo claro lo podemos ver en una de las obras más actuales del autor, Mosca, Tito que se supone vive en el siglo XVI, castiga a Lavinia, su hija, al ser violada por Demetrio con una realidad solo posible en nuestra época, en donde la industrialización rige los modos de vida y en donde la naturaleza ha sido atacada sin grandes objeciones. Por otro lado en “La penúltima cena”, María Magdalena mientras limpia la cruz usada que cargará Jesús, habla de su preocupación por la deforestación global y algunos cuadros más adelante, imitando a Judas, se mostrará como una terrorista. Este juego con las ideas, sucesos y tendencias que usan el tiempo como transgresor, dan grandes dinámicas a la dramaturgia de Rubiano y una multiplicidad de líneas dentro de un mismo tema, la violencia.

CADA VEZ QUE LADRAN LOS PERROS

“A Marcela Valencia, ella cuida a los perros. Incluyéndome” (Rubiano O. F., 1998)

Cada vez que ladran los perros, esta obra recibió el galardón del Ministerio de Cultura en 1998 y es estrenada en el año 1998 en la Casa del Teatro de Bogotá, con el título de Ornitorrincos. Bajo la Dirección y dramaturgia de Fabio Rubiano y con la actuación de Julio César Galeano, Fernando García, Bernardo García, Juan Carlos García, Gabrielle Ouin, Alejandro Rodríguez, Marcela Valencia y Luisa Vargas. Sería incompleto ver el estreno de esta obra, sin ver el contexto en el cual se hizo. En sus primeros pasos observamos una pieza llevada al público en un Colombia sumergida en la guerra, la cual pasaba por los Diálogos de paz entre el gobierno liderado por el presidente Pastrana y el ELN que fueron una serie de conversaciones y negociaciones entre el gobierno del presidente colombiano, Andrés Pastrana y la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

El ELN realizó un sin número de atentados terroristas y acciones bélicas al transcurrir la administración del presidente Pastrana, como la Masacre de Machuca, el Secuestro de la ciénaga de El Torno, el Secuestro en la Iglesia La María y el Secuestro del avión Fokker de Avianca, todo destinado a presionar al gobierno Pastrana para desmilitarizar una zona en el sur del departamento de Bolívar y así realizar un "intercambio humanitario" de guerrilleros presos por secuestrados. El ELN se siguió financiando mediante la práctica del secuestro extorsivo.

La obra de Rubiano es un vivo ejemplo escénico de los hechos ocurridos en el país, el fuerte por encima del débil, el crimen organizado e inhumano que es representado por los perros que se convierten en humanos y que atacan a la población civil sin darle importancia a que tanto daño pueden generar. La metáfora y analogías con los animales y la animalidad se convierten en escenificador de los hechos violentos en el país.

"Cada vez que ladran los perros de Fabio Rubiano Orjuela, traspasada por la claridad y el realismo, cuya simbología tal vez nos remita a las hogueras de estas tierras, a nuestro propio zoológico de sarcasmo e ironía, comarca salvaje de estériles guerras, de repetidas masacres, estrechos círculos, atmósfera, paisaje del miedo." (Castro, 1998)

Podríamos decir que un dramaturgo es un escritor el cual con una pequeña situación puede empezar a escribir, imaginar y crear mundos en los cuales lleven a la tina y a la escena esos escenarios de la vida cotidiana.

Es muy interesante analizar el germen que dio vida a la obra, Cada vez que ladran los perros. Esta pieza empezó su proceso cuando Rubiano leyó una noticia que logro estremecerlo de gran manera, ésta se convirtió en la primera chispa que dio origen a la obra.

En el periódico en que leyó el artículo de prensa, el autor hablaba de una masacre en la que cayeron asesinados seis inocentes campesinos. Un grupo paramilitar había entrado en la noche con armas y machetes, acorralando una pequeña vereda. Los habitantes fueron sorprendidos por los golpes de las armas y el sonido de la metralla. Estos paramilitares sin la más mínima consideración, atacaron física y verbalmente a los habitantes del pueblo. Pero esto era solo el inicio de la barbarie que le esperaba a este grupo de inocentes. Acto seguido padres, madres, hijos, fueron amarrados a sus camas. Después de esto se prendió fuego a sus humildes viviendas. El incendio acabo con todo: techos, paredes, muebles humildes y seres humanos. Los únicos que lograron superar esta etapa fueron los perros, aunque no pudieron con la siguiente. Al final terminaron colgados de los árboles, siendo testigos del horror perpetrado contra aquella pobre vereda aquella noche oscura. Esta noticia que en nuestro país no deja de ser una más, y que gracias a la cantidad de violencia con la cual estamos bombardeados, pasa desapercibida, ya que se vuelve común y genérica.

Esta noticia fue la que dio a Rubiano la primera base para escribir su obra, pero fue solo eso, una base, puesto que esta pieza nos narra diferentes situaciones, que si bien, no busca relatar a viva imagen el hecho violento, si busca narrar lo recóndito del mismo. Sus causas, las intenciones de sus perpetradores y las dolencias de sus víctimas. Todo con el fin de llegar a una reflexión por parte del espectador. En el Archivo Virtual de Artes Escénicas en la web, leemos:

“En Cada vez que ladran los perros, son los perros mismos los encargados de hablar de su miedo, su lealtad y su transformación. Los perros están mutando, comienzan a olvidarse de ladrar, aprenden a reír, sienten ganas de matar, ya no se huelen el culo, empiezan a caminar en dos patas. No saben en qué se están convirtiendo, tal vez hombres, conocen la venganza, saben lo que es una violación. Algunos, como los Nuevos disfrutan y aprovechan su metamorfosis, ya no son lo que eran y no soportan la diferencia ni la diversidad, otros quieren seguir siendo perros, quieren detener su transformación, esperan a sus dioses (A Cerbero, a Anubis, a Ortro, el perro de dos cabezas de Geriones) que nunca llegan. Nadie, ni perros, ni hombres, ni mujeres saben quién es el enemigo ni de donde vendrá. No se sabe en quién confiar” (Archivo, 1999)

La obra se desarrolla en torno a la guerra y la animalidad. En una realidad donde los humanos son pocos y carentes de posibilidades, muestra tres formas de vida, las cuales cada una a su manera, afrontan la violencia: los hombres, los perros y los que podríamos llamar ornitorrincos. Estos últimos, los más importantes en la pieza, son una etapa intermedia entre los perros y los humanos, se podrían ver como una metáfora de la sociedad contemporánea, por eso su riqueza dramática:

“Uno:

Extraño cuando era perro... (Pausa). Pero no extraño ser perros

Dos:

Ya no lo somos.

Uno:

Todavía somos un poco. Mírate las orejas y los pelos y el largo de tu cola. (Pausa). Como ornitorrincos. Como si nos hubieran armado de pedazos.” (Rubiano O. F., 1998)

Se evidencia dentro de esta propuesta, que los perros se transforman en humanos, gracias a la deshumanización de los últimos, como resultado del ambiente que han creado con sus guerras y atrocidades. Algunos perros no desean ser hombres y otros lo anhelaban impacientemente. De nuevo el dramaturgo explota el carácter despreciable de la condición humana.

De la mano de la metáfora pretende manifestar algo que sabemos pero que preferimos ignorar. Una puesta en escena que es espejo de la realidad del espectador y que al llevarlo por el camino de la metáfora, cumple su función de enfrentarlo a los hechos que son suavizados y omitidos por los

medios de comunicación nacional y de los que la sociedad es está cada vez más lejana emocionalmente. Esta pieza muestra una verdad cruda para las personas de las metrópolis, pero que es ignorada y obviada. Una verdad que muestra una sociedad circundante atacada por la violencia y otra sociedad cómoda que no le da interés.

Pese a que la realidad nacional es la base angular de la obra de Rubiano y nunca vemos que se desligue de esta, Cada vez que ladran los perros va más allá de una inmediatez y retrata una realidad humana que se ha visto alrededor de toda la historia: la falta de ética en los momentos de la destrucción social causada por los hechos violentos. La humanidad que parece una jauría de perros, gracias a que pierde todo el control ético, moral y social; que atacan, violan, mienten y descuartizan sin ninguna reflexión; de la misma manera podemos encontrar otro camino, los perros que se transforman en hombres cuando pierden la habilidad de trabajar en colectividad, cuando prefieren transitar el camino de la locura, la destrucción y el caos, dejando a un lado lo que los hace perros; la lealtad y el respeto por la vida.

Estructura de la obra

Se podría decir que Cada vez que ladran los perros está escrita dentro de una estructura épica gracias a su dramaturgia en escenas o cuadros independientes, que si bien tocan diferentes contenidos y situaciones. Están entrelazados por un tema en común y por las diferentes intervenciones de los mismos personajes, en varios cuadros a lo largo de la pieza. Las diez escenas con las que está diseñada la obra, se podrían considerar historias únicas he independientes, que entendidas como situaciones desarrolladas a cabalidad, poseen formas de narración propias, temas específicos, conflictos y micro conflictos, dentro de todo el conglomerado que es Casa vez que ladran los perros.

Igualmente la estructura con la cual Rubiano nos cuenta esta historia se podría considerar fragmentada: escenas que ofrecen la posibilidad de entrelazarse con otras escenas y en la cual encontramos pequeños núcleos de acción que también dan la posibilidad de entrelazarse. Son en total diez escenas que como escribió el autor son divididas por cambios de luz, a saber:

Ornitorrincos, Risa, Señora e Hija, Sarna, Preguntas, Novia, Adagio, Pareja, Colostrum, Príncipe danés.

En la pieza, Rubiano nos muestra como los perros convertidos en humanos se han vuelto dueños de la situación y por medio de la violencia y la barbarie. Se han convertido en un ejército atroz que no sigue ninguna norma de respeto por los derechos y la vida de los que se atraviesen en su camino, sean hombres o sean perros. Por el contrario, las únicas normas que aprueban son las del horror y el caos, moviéndose por todo el territorio arrasando con lo que encuentren en su camino, violando, matando y descuartizando. Esta situación es la base angular de todo el sistema fragmentado que es la obra: los humanos y perros que componen el entorno, saben del momento por el que están pasando, ya sea porque esperan la matanza o porque ya han sido víctimas de la misma. La acción transcurre en esperar a ser víctimas o victimarios.

Una tercera manera de ver la estructura que Fabio Rubiano aplica a la pieza, es desde la cercanía que tiene la obra al esperpento, podemos observar su contenido desde lo grotesco como forma de expresión, en primer lugar observamos la animalización (perros a hombres) la fusión de formas humanas y animales (ornitorrincos). En segundo lugar encontramos los personajes degradados, atacados, como lo son Viejo o Padre. En tercer lugar podríamos nombrar la mezcla del mundo real y el de la pesadilla, como se evidencia claramente en el cuadro número tres, Señora e Hija, en donde la madre habla constantemente de su incapacidad de separar lo onírico de la realidad y como estos estados se atacan mutuamente en su cabeza.

Otro de los elementos esperpénticos que encontramos en la obra de Rubiano es La deformación sistemática de la realidad, la apariencia de burla y caricatura que se le da a esta. En la obra solo se mencionan los exteriores de las escenas, nunca los vemos, pero podemos evidenciarlos por la intervenciones de los personajes, que casi estarían narrando un mundo pos-apocalíptico, en donde la realidad conocida se distorsiona de manera absoluta, para dar paso a un mundo destruido y transgredido por los nuevos seres que se están creando.

Y por último encontramos la presencia de la muerte como personaje fundamental y guía de todas las escenas. La muerte como escape a la situación de destrucción que se vive. La muerte como herramienta de subyugación. La muerte como diversión, como juego. La muerte que todos quieren evitar, pero que pese a la situación termina siendo aceptada y recibida con manos abiertas.

Genero

En los últimos años vemos como se ha hablado de que los géneros teatrales se han vuelto obsoletos y anticuados. Pero como estudiante próximo a egresar de una academia enmarcada en este ámbito, debo decir que son de gran ayuda al momento de intervenir una obra, ahora bien, los géneros teatrales según el diccionario de Patrice Pavis son:

“ Género (del inglés: genre, tipo de drama) el modo o manera de hacer algo, una cosa, es decir, cada una de las categorías o clases en que se pueden ordenar las obras dramáticas. El género es el origen, la base, el inicio, el meollo, la causa, el máximo fundamento de todo un enjuiciamiento vital” (Pavis, 1998)

Gracias a esto podemos entenderlos como las bases artísticas estructurales que dan lineamiento a los textos teatrales, por esta razón la necesidad de ver esta pieza teatral desde el ámbito de los géneros.

Como ya se mencionó anteriormente la obra posee un carácter épico, gracias a que tiene un tono acentuadamente histórico de la realidad social y política de Colombia: el paramilitarismo y su marcada violencia, el narcotráfico, el desplazamiento forzado, el dominio territorial que se lograba a la fuerza y con poder militar.

El Lenguaje

El lenguaje que Rubiano infunde a esta obra es frío, visceral, fuerte, directo aunque trabajado de gran manera, con una estética que tal vez podríamos llamar macabra, en donde los textos de los personajes dejan al descubierto las marcas que les ha quedado de por vida, sus dolencias, sus daños e incluso su resignación al presente que viven. La obra y sus situaciones en específico son una alegoría a la guerra y los textos son los encargados de mostrarnos esto, si bien podemos encontrar metáforas o símiles, como los nombrados por Señora al narrar la matanza o por Cien cuando espera a ser quemado vivo:

1. “Diez:

¿Volvieron con el fuego?

Cien:

El perro lleva el fuego en la punta de la cola.”

2. “Señora:

...sueño que continúan amarrados a sus camas, que solo tienen libres las piernas y entonces corren con sus camas a la espalda...ardiendo en fuego...papá...mamá...y los dos pequeños... (Susurrando) como si apostaran una carrera hacia el río. (Se ríe fuerte) la familia antorcha. (Se ríe más fuerte) la familia colchón con patas.” (Díaz, Víctor, & Rubiano, 2000)

También podemos encontrar narraciones específicas de la acción violenta que nos cuenta con detalles qué, cómo y cuándo sucedió:

“Novia:

... Nueve, van nueve, toda la manada, fueron pacientes, no atacaban ni siquiera a los que quedaban pegados. Solo me atacaban a mí cuando me rehusaba. Qué vergüenza. No eran perros...como si fueran personas, como nueve hombres que esperan su turno ante una puta. Ninguno me defendió. Aullaba de dolor y continuaban, no se detuvieron cuando comenzó la sangre; siguieron, siguió mi hermano, siguió mi padre...” (Díaz, Víctor, & Rubiano, 2000)

Personajes

Rubiano nos muestra dos caminos por los que construye los personajes que componen su pieza. El primero son aquellos que cumplen el papel del hombre que se está convirtiendo en animal, volviendo a sus instintos primitivos de supervivencia, dejando atrás la racionalidad para dar paso a la locura y la desesperación. El segundo, el animal que se está convirtiendo en hombre. En esta nueva raza se entrelaza la nobleza de la animalidad y lo innoble de la condición humana, lo inhumano pasa por lo humano, el instinto pasa a segundo plano para los “Nuevos” y específicamente estos perros que se están transformando a la raza humana, se instala lo racional propio del hombre.

Es bien sabido que en la historia y en las diferentes culturas que la han atravesado, los perros son sinónimo de amistad, fidelidad, guía, compañía, etc. pero en la obra de Rubiano estos perros que para la sociedad siempre han significado confianza, se trasladan a lo macabro, a lo terrorífico, se podría decir que han sido sacados de una película de terror, su desdén hacia la matanza y la falta de compasión los convierten en los perfectos villanos. La causa de esto la encontramos en la acción bélica que sirvió de impulso original para la creación de esta pieza. Estos perros que en la destrucción de todo un pueblo fueron testigos de la matanza y que pese a ser animales que poco o nada podían hacer contra los perpetuadores, terminaron siendo parte del cuadro de horror que resulto de ese atroz acontecimiento y que hoy el autor traslada a tu texto, para que cuenten la historia desde una perspectiva más animal.

Por lo anteriormente mencionado, se podría decir que Rubiano toma el salvajismo de los animales a manera de metáfora, pero solo transitoriamente, ya que cuando los perros son conscientes de que es inevitable el cambio al cual están destinados, intentan detenerlo a toda costa:

“Perro:

...cuéntame una historia, abuelo. Una verdadera, quiero saber si hay un perro que pueda defenderse de dos o diez seres que fueron perros y poco a poco se están volviendo no sé qué cosa. ¿Hombres? O... ¿ya eran hombres?

Viejo:

No es el momento...

Perro:

¿Qué eran?

Viejo:

Perros. Eran perros.

Perro:

Quiero morir antes volverme así.” (Rubiano O. F., 1998)

Alrededor de las obras que nos hablan del conflicto en Colombia generalmente encontramos metáforas y alegorías para contar lo sucedido, pero no es porque sea necesario hacerlo de esta manera, sino que estas formas se vuelven herramientas claras y específicas para dar cuenta de las barbaries de las fuerzas del conflicto armado colombiano. Esto lo podemos ver reflejado en lo que nos dice Enrique Pulecio Mariño, en la investigación del ministerio de cultura. Luchando contra el olvido:

“En el teatro realista de la dramaturgia del conflicto los personajes representan a un individuo, un ser humano de carne y hueso, con un alma y un corazón, retratado en su tránsito por el mundo como testimonio de un destino trágico que quedará impreso en la memoria del espectador, como una figura única. El protagonista enfrentado a un mundo que lo ha puesto en conflicto y que para alcanzar sus fines debe confrontar a sus adversarios, superar a sus enemigos y tantas veces a sí mismo. De aquí que las obras realistas sobrepujan en valor psicológico a las obras simbólicas.” (Garces, Lamus, Pulecio, Parra, & Valencia, 2012)

Los autores teatrales y en nuestro caso, Rubiano, las usan como conector, como espejo, como paradigma. No es suficiente decir que los perros en la obra de Rubiano son representación de la animalidad de los seres humanos que han perdido la razón, la conciencia social y han llegado al límite de la locura gracias a la violencia de la cual son servidores, es verdad, pero el autor intenta llegar mucho más allá de esto. Al poner de protagonistas a perros convertidos en humanos, podemos ver como lo noble que encontramos en el animal ha sido destruido en el ser humano. Y de la misma manera esta metáfora nos permite observar esa parte que negamos, pero que existe.

La de la crueldad, la barbarie, la brutalidad, esa parte que ha sobrevivido en el hombre y permanece en él de manera arraigada y que sale a flote en la desesperación causada por la guerra.

Espacio

Rubiano nos plantea un mundo pos-apocalíptico, pero que no podríamos considerar del todo definido. Las diferentes escenas se mueven entre paisajes, e interiores no concretos para el espectador, sin embargo, estos son claros para los personajes que los habitan. Los únicos cuadros que nos ofrecen una descripción específica son aquellos en los que encontramos humanos, en el primero Señora e Hija, el autor nos plantea una sala convencional, con muebles, puertas y balcón. En el segundo, Príncipe Danés. Se describe un cuarto con cama y ventana. En los dos cuadros vemos a los humanos confinados en el lugar que se encuentran. Con gran temor de un afuera que significa la muerte.

El hecho que los humanos solo aparezcan en lugares cerrados y sin salida, no es casualidad, en esta pieza teatral, Rubiano, nos muestra como las familias fueron quemadas y atacadas sin escapatoria alguna. Esto lo lleva a su obra por medio del espacio. Unos personajes acorralados por un afuera indefinido.

Esta última premisa nos lleva a algo que convierte a Cada vez que ladran los perros, en una obra representativa del conflicto armado en general. Al darnos unos interiores definidos, el autor nos ubica en lugares de fácil identificación. Pero al dejar el exterior, definido solo por la palabra “paisaje”, le da al espectador la oportunidad de ubicar la obra en el lugar que mejor le parezca. Bien puede ser en la zona roja del Putumayo o una vereda ubicada entre el tramo Bogotá - Girardot.

ANÁLISIS POR ESCENAS

Primera escena: ornitorrincos

“Ornitorrincos”	
Espacio	“paisaje”
Personajes	Uno: ex – perro, quiere conservar su animalidad Dos: ex perro, acepta su nueva forma.
Acción	Orinan. Dos, ensaya la risa
Situación	Uno y Dos hablan de los cambios que han tenido. De la aceptación de nueva condición de perros – humanos. Uno ataca a Dos, lo obliga a enfrentar sus instintos naturales.
Textos representativos de la violencia	<p><i>Dos: es mejor así, no tenemos que marcar ningún territorio. Todo nos pertenece. Nos pertenecerá poco a poco.</i> (pensamiento guerrillero)</p> <p><i>Uno: (quejido suave) vi colgada a mi hermana y a un hermano cachorro y no sentí nada (pausa). Me duele no sentir nada.</i> (indiferencia de la humanidad)</p> <p><i>Uno: (ríe) siempre supe que eras menos perro y más hombre que yo. (Rubiano O. F., 1998)</i></p>

Tabla 1

Rubiano nos introduce a la historia con Uno y Dos, Ex perros, los cuales gracias a su conversación nos enseñan en que mundo se desarrolla la historia y nos narran la situación, los perros convertidos en hombres y los que aún están en proceso de cambio.

Se identifican con la figura del ornitorrinco, esos animales armados de partes, así son ellos, ya no son perros, pero tampoco son humanos. Están descubriendo que han ganado y perdido. Descubren

la razón, tener dedos, reír. No entienden el porqué de su indiferencia. Uno, narra cómo vio colgada a su familia, pero no le importó. Mientras Dos habla de cómo nuevos humanos terminaran usando vestidos.

Sería impreciso hablar de una relación en concreto entre estos dos personajes, pero sabemos que es muy cercana. Los dos cambian de perro a humano a la misma velocidad. Los dos están descubriendo su nueva misión en la guerra. Matar perros.

Segunda Escena: Risa

“Risa”	
Espacio	“paisaje”
Personajes	Perro: ex – perro, joven, quiere conservar su animalidad Viejo: perro viejo.
Acción	Se esconden para evitar la matanza
Situación	Perro desesperadamente intenta entender que sucede, acude a Viejo, su abuelo, para que este le explique qué está sucediendo. Pero él tampoco puede responderle. Perro narra cómo asesinaron a todas las mujeres en el prostíbulo y como él no quiere convertirse en asesino, pese a que su forma física ya es casi humana. Termina tomando la decisión de escapar.
Textos representativos de la violencia	<i>Perro: llegaron, abuelo. ¿Es la guerra? Ya los cuentos no funcionan. Están liberando a los enjaulados, mataron a los guardias, a los amos, acabaron con las concubinas, quemaron el prostíbulo y se comieron viva a la madama. Con herramientas: trinchas y cuclillos. Con fuego. (Rubiano O. F., 1998)</i>

Tabla 2

Perro y Viejo. Abuelo y nieto. Experiencia e inmadurez. Vemos un texto transitado por dos generaciones. La primera sabia y controlada. Dice lo que debe decir en el momento exacto, tal vez porque sabe cómo van a terminar las cosas o simplemente por el cansancio que le da la edad. En la segunda vemos el cachorro que empieza a crecer, que no mide sus palabras. Pero que toma una postura frente a la situación.

En esta escena el conflicto radica en la negación de ser un asesino por parte de Perro y la aceptación que propone su abuelo. Encontramos la primera vez que se nombra la religión. La cual no podía faltar, ya que Cada vez que ladran los perros está basada en una acción bélica sucedida en el país del sagrado corazón. Rubiano nos muestra esta faceta del pueblo colombiano a su manera, y a la manera de los perros. Cerbero, el dios de los perros, los ha abandonado. Por esto se ha perdido la esperanza:

“Perro:

...Cerbero no existe, abuelo. Mire hacia todos lados, esperando que llegara a conducirlos a todos de camino al infierno, y no llego. Cuéntame una historia, abuelo. Una verdadera...”
(Rubiano O. F., 1998)

Tercera escena: Señora e Hija

“Señora e Hija”	
Espacio	Interior: un sofá en el centro del salón. Detrás, al fondo, escaleras circulares que terminan en un pequeño balcón que apunta hacia el salón, no hacia el exterior.
Personajes	Señora: mujer de 50 años Hija: mujer de 18 años
Acción	Las dos mujeres esperan a que Padre vuelva. Hija quiere huir, Señora no la deja.
Situación	Señora, se encuentra en estado de shock. Narra cómo fueron asesinadas las familias y como la imagen de estas, atadas a camas y prendidas en fuego, la aterroriza. Hija, le pide a su

	<p>madre que se vayan. Que huyan. Pero Señora espera la llegada de su esposo. A lo lejos se escucha la llegada de los asesinos y Señora incita a su hija a que guarde un cuchillo para que se pueda defender. Se escucha un disparo. Silencio total. Tocan a la puerta. Padre entra corriendo. Todos terminan acorralados.</p>
<p>Textos representativos de la violencia</p>	<p>1. <i>Señora: quisiera hablar de otra cosa, pero no puedo. En la cabeza se reconstruye una y otra vez la matanza.</i></p> <p>2. <i>Señora (susurrando) la risa...me rio. Desde que mataron la familia del 16, la recuerdo y me rio.</i></p> <p><i>Hija: mama...</i></p> <p><i>Señora: Si. Es espantoso.</i></p> <p><i>Hija: Mamá, los quemaron... (Rubiano O. F., 1998)</i></p>

Tabla 3

Se podría decir que esta escena es la única de toda la obra que está diseñada bajo el esquema clásico del teatro: describe la sala de una familia del campo con grandes detalles, nos muestran las escaleras el balcón, incluso las puertas por las cuales van a entrar los asesinos. En esta sala las protagonistas del cuadro esperan sentadas sobre un sofá, se ven nerviosas, confundidas. La madre en shock y la Hija intentando asimilar la situación.

Es el primer cuadro donde se ve el otro lado de la historia. El de los humanos que están siendo víctimas de la matanza, y que gracias a las descripciones de la mujer de edad, sabemos que han sido testigos de esta. No se podría precisar de qué manera. Pero si podemos ver como ese suceso ataca el imaginario de ambas. Ubicándolas en un escenario de muerte inminente.

En la pieza vemos que la acción general transcurre mientras Madre e Hija están tomadas de las manos, esperando sentadas en el sofá. Lo que cuenta la Madre acerca de las familias quemadas, nace de un recuerdo que le retumba en la cabeza. Ciertamente algunas son de carácter cómico, pero siempre en un contexto fuerte y denso. La mujer ríe, no como burla, más bien como un mecanismo de defensa, de negación a la situación que les espera.

Atemorizadas, las mujeres juegan a hacer suposiciones. Como que el Padre volverá y las salvará, que viajaran a otro país o que simplemente los asesinos las han olvidado. Suposiciones que serán de muy poca ayuda, gracias a que al momento de volver del Padre, vemos que inminente van a morir.

Cuarta escena: Sarna

“Sarna”	
Espacio	Indefinido
Personajes	Cero: espectro de un perro muerto Perro: ex – perro, joven, quiere conservar su animalidad
Acción	Cero cuenta a su hijo como murió.
Situación	Cero narra a su hijo las circunstancias de su muerte, como presencio la matanza. Como su amo lo encadeno y como estuvo enfermo y moribundo por cuatro años. Le cuenta a su hijo el odio que adquirió por su amo y le da la misión de que vengue su muerte, asesinando al que le quito la vida.
Textos representativos de la violencia	<i>Cero: ...amarrado hasta la muerte como castigo por no defender la vida de las mujeres del amo. Habrían hecho falta diez perros más para detener a los asesinos. Estábamos solos. Nos dejaron vivos. Ni el amo ni yo pudimos... (Rubiano O. F., 1998)</i>

Tabla 4

Cero con un collar muy grueso y una cadena de un metro, reventada. (Rubiano O. F., 1998)

Con esta acotación Rubiano da entrada a una escena muy conocida en el teatro, ya que seguramente está basada en Hamlet. De la misma manera como pasa en la obra de Shakespeare. Vemos al espectro de un padre muerto pidiéndole a su hijo vengar su muerte:

“Cero:

...Como un príncipe danés, tienes que vengar el honor de tu padre. Afila los dientes y cobra con sangre la sangre. Ahí sigue el. No se enteró de mi muerte, no me ha enterado aun. Sigo sujeto a sus decisiones. Los bichos se disputan mi carroña. Los buitres llegan cuando las hienas comienzan a vomitar. Como un perro he tenido que morir y como un perro me tienes que vengar.”
(Díaz, Víctor, & Rubiano, 2000)

Este padre narra la enfermedad que sufrió, como su amo lo desprecio por no defender a su familia, y lo castigo con el olvido y el encierro. Vemos el primer gran cambio de tiempo. Respectivamente 4 años, Cero era el perro que acompañaba al Padre en la tercera escena. Señora e Hija. Fue testigo del asesinato de sus dueñas y acompañó al padre cuando los asesinos decidieron dejarlo con vida.

Quinta escena: Preguntas

“Preguntas”	
Espacio	Indefinido
Personajes	Hombre: Tal vez un policía, tal vez un ciudadano común. Nuevo: perro que añora la matanza
Acción	Hombre interroga a nuevo
Situación	Hombre interroga a Nuevo, un nuevo perro que se convierte en hombre. Intenta explorar sus motivos, sus costumbres. Quiere saber que conserva de perro y que ha ganado de asesino. Mientras nuevo busca demostrar su superioridad frente a los hombres.

Textos representativos de la violencia	<p><i>Nuevo: (pausa.) vendrán por mí. Los van a quemar, a usted y a los demás.</i></p> <p><i>Hombre: ¿camina entre la gente?</i></p> <p><i>Nuevo: pronto estaré listo. Van a quemarlo todo. Formaremos un circo con putas amaestradas. Construiremos un museo que exhiba miembros de perro. Abriremos una feria para que nuestros hijos los miren a ustedes dentro de una jaula comiéndose a mordiscos por el hambre. (Rubiano O. F., 1998)</i></p>
-----------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 5

Hombre y Nuevo nos ofrecen la escena “preguntas” que como su nombre lo indica es un cuadro a modo de interrogatorio. De cuestionario. Sin embargo es de las pocas escenas que tienen un dinamismo rápido. Preguntas cortas. Respuestas cortas. Incluso lo podríamos ver como un juego televisivo. Donde hay un presentador y un participante jugando por un premio. Que en este caso, es la libertad.

Nuevo:

(Silencio)

Hombre:

¿Y los perros?

Nuevo:

(Silencio)

Hombre:

¿Las mujeres?

Nuevo:

Los perros terminaran extinguiéndose

Hombre:

¿Amigos? (Rubiano O. F., 1998)

Preguntas, nos ofrece la primera escena en que son los hombres y no los perros los que manejan la situación. Nuevo. Ex perro. Se encuentra amarrado y lucha por liberarse. Habla de la grandeza de su ejército y de las ansias que tiene de matar. Hombre juega tranquilo y de manera conservadora. Podríamos hablar que este cuadro es una metáfora del gobierno frente a los paramilitares capturados y como se usaba el cambio humanitario para liberarlos.

Sexta Escena: Novia

“Novia”	
Espacio	“paisaje”
Personajes	<p>Novia: perra vieja, violada por nueve perros.</p> <p>Ele – I: ex perro, no quiere atacar a Novia</p> <p>Baba: ex perro, no quiere que lo maten</p> <p>Otro perro: quiere la matanza</p>
Acción	Novia se defiende de otros perros para no ser nuevamente violada
Situación	Novia narra cómo fue violada y atacada por nueve ex perros, y como término castrando al último. A la par deja claro que no se dejara violar de nuevo. Uno de los perros que la observan. Huye. Ele – I habla de cómo los tacaran y prefiere huir del lugar mientras Baba. El tercer perro. Prefiere comer la carne de Novia para pasar desapercibido.
Textos representativos de la violencia	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Novia: ... tengo un espinazo corrompido por que los perros aprendieron a violar, las perras a vengar.</i> 2. <i>Novia: ...Nueve, van nueve, toda la manada, fueron pacientes, no atacaban ni siquiera a los que quedaban pegados. Solo me atacaban a mi cuando me rehusaba. Qué vergüenza. No eran perros...como si fueran personas, como nueve hombres que</i>

esperan su turno ante una puta. Ninguno me defendió. Aullaba de dolor y continuaban, no se detuvieron cuando comenzó la sangre; siguieron, siguió mi hermano, siguió mi padre...” (Rubiano O. F., 1998)

Tabla 6

Rubiano nos ofrece en este cuadro el papel de la perra convertida en mujer. Alrededor de la obra se puede observar dos posturas de los perros-humanos. Los machos que son ávidos a la matanza y la barbarie. Y por otro lado las hembras que respetan la vida. Pero que con el cambio se han acercado más a su sexualidad. Bien sea por decisión propia o porque son obligadas. Este último es el caso de Novia, la ex perra que narra esta escena es el ejemplo. Gracias a que es violada por nueve perros y hay otros tres que esperan la oportunidad de hacerlo. Ella es la representación de la feminidad de nuestros tiempos. Fuerte y decidida. Sabe que morirá, pero no quiere hacerlo sin dar la lucha necesaria.

Séptima escena: Adagio

“Adagio”	
Espacio	Salón cerrado, sucio, sin ventanas. El piso está lleno de cenizas
Personajes	Cien: ex perro. Acepta la muerte Diez: ex perro. Busca salvar su vida Voz: perro asesino
Acción	Cien y diez son encerrados en un cuarto al cual le prenden fuego.
Situación	Cien habla del nacimiento de sus dioses y de cómo lo defendieron, mientras diez busca una salida. Ambos se encuentran acorralados. Los asesinos prenden fuego al lugar. Cien espera su muerte y pasar a la eternidad. Diez termina por unírsele. Mueren.

Textos representativos de la violencia	<i>Diez: ...CERBERO, el que conduce las almas al infierno. Ahí está: afuera. Para defendernos, devorar los intrusos, los desertores y los cobardes que huyen. Nadie ha vencido a Cerbero. (la espera de una ayuda que nunca llegara)</i> (Rubiano O. F., 1998)
-----------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 7

Cien y Diez. La representación de la resignación a la muerte, es el único cuadro en el que sucede lo ocurrido en la noticia de la cual Rubiano escribe esta obra. Estos dos perros son encerrados en un cuarto al cual le prenden fuego. Narran historias pasadas y aceptan que serán historia. Pero no una que se repita mucho. Como lo fue la noticia real de la matanza que les dio vida:

“Diez:

¿Lo que nos pasa es una historia?

Cien:

Sí. No vale la pena. Nadie la va a contar. (Arden)” (Rubiano O. F., 1998)

Octava escena: Pareja

“Pareja”	
Espacio	Lugar tapizado de muertos, perros y hombres.
Personajes	Mujer: llora a su esposo Isla: ex perra Dante: ex perro
Acción	Isla incita a Dante a tener sexo con ella mientras ven a Mujer llorar a su esposo.
Situación	Isla usa sus instintos naturales para que Dante tenga sexo con ella. Dante se niega recordando su participación en la violación. Dante termina por aceptar.

Textos representativos de la violencia	<p>1. Dante: <i>...ahora todos somos desconocidos. Yo no sé qué haces aquí caminando entre los muertos, y tú no sabes de dónde vengo ni que busco.</i></p> <p>2. Dante: <i>¿Por qué no hiciste nada?</i></p> <p>Isla: <i>¿Qué hiciste tú?</i></p> <p>Dante: <i>(intenta atacarla, no se atreve, se arrepiente) ¿y si no me viste? ¿Si no estabas allí? ¿Si yo tampoco estaba allí? ¿Si solo eran ocho? Yo no monte a ninguna enferma.</i></p> <p>Isla: <i>tienes memoria. Cuando se tiene memoria se recuerda.</i> (Rubiano O. F., 1998)</p> <p><i>(cuadro acerca de la culpa)</i></p>
-----------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 8

En “Pareja”. Tenemos un ex perro, Dante. Y una ex perra, Isla. Se ubican en la mitad de un grupo de cadáveres entre los cuales hay una mujer viva que los llora. Los ex perros siguiendo lo que les queda de instinto huelen aquí y allá y terminan haciéndolo el uno al otro. Es un acto sexual enmarcado en la podredumbre de la muerte. Isla acudiendo a su sensualidad, pide a Dante que copule con ella, pero este último se rehúsa acudiendo más a la razón que al instinto. La invitación de Isla se transforma en una lucha entre la vida y la muerte. Es una pieza en donde vemos la sexualidad a tope. Ya solo quedan muertos los asesinos se han alejado. Y los pocos que quedan buscan sobrevivir.

Isla:

Me podría acostar aquí, fingir que estoy muerta y esperar a q por el olor algún perro me descubra. Estoy más caliente que todos los demás que están aquí. ¿No tienes calor? (Rubiano O. F., 1998)

Novena Escena: Colostrum

“Colostrum”	
Espacio	Indefinido
Personajes	Madre: ex perra Equis: ex perro
Acción	Madre reclama a Equis el haberla abandonado con sus hijos.
Situación	Madre narra cómo nacieron sus hijos y como los mato para que no se volvieran asesinos y ataca al padre de los mismos.
Textos representativos de la violencia	<i>Madre: ...nos dejan vivas para que nos fecunden los infectados, los cobardes... ... devoro a mis hijos antes de verlos convertidos en otra cosa que no sean perros. ... sobreviviendo sin dignidad a costa de los muertos. (Rubiano O. F., 1998)</i>

Tabla 9

En el tercer cuadro vimos el papel de madre – humano, que muere inevitablemente, pero que logra defenderse con armas blancas. En esta escena observamos a la madre – perra. La que defiende su existencia con dientes afilados y ladridos agudos. Sandra Camacho habla de una relación directa de esta escena, con Medea de la tragedia griega:

“En ésta madre-perra, escribe Sandra Camacho, se vislumbran rasgos inspirados de los personajes míticos de la tragedia griega: la fértil y grandilocuente Hécuba, reina de Troya, y la controvertida e infanticida Medea” (Camacho, 2009)

En este monólogo, Madre. Defiende ante un tribunal el haber matado a su última camada conformada por siete cachorros. Narra como nunca tuvo problemas para concebir. Como fue violada y como mato a sus hijos prevenida por el futuro que les esperaba. Ella como madre no quería ver a sus hijos andando en dos patas y matando hombres o que ellos terminaran colgados como bolsas de golpeo para los asesinos.

Decima escena: Príncipe danés

“Príncipe danés”	
Espacio	Cuarto con una cama y una ventana.
Personajes	Perro: ex – perro, joven, quiere conservar su animalidad Padre: Hombre que sobrevive a la matanza x perra.
Acción	Perro reclama a Padre la muerte de su padre.
Situación	Perro reclama a Padre la muerte de su padre. Padre se defiende pero Perro logra engañarlo diciéndoles que su hija y esposa están con los asesinos. Isla intenta que Padre no vaya a buscarla. Padre se va. Perro logra su venganza. El e Isla aceptan convertirse en hombres.
Textos representativos de la violencia	<i>Perro: tu mujer y tu hija van a durar cuatro años partidas, repartidas, enterradas por todo el paisaje; los mismos cuatro años que duro mi padre sujeto a su árbol, esperando primero tu piedad, luego tu muerte, luego esta venganza.</i> <i>Padre: aprendiste la venganza. Estas dejando de ser perro.</i> (Rubiano O. F., 1998)

Tabla 10

Con Príncipe Danés, Rubiano da final a Cada vez que ladran los perros. Vemos una escena cargada de deseos de venganza, destrucción y rezagos de la matanza. Si bien han pasado 4 años de lo sucedido. Los sobrevivientes no han podido superar lo ocurrido. Padre aun llora la muerte de su hija y su esposa. Vive encerrado en un cuarto de la casa y aunque la amenaza de los asesinos ya se encuentra lejana. El posee una escopeta para defenderse. Perro llega a cumplir lo que su padre le ha pedido. Vengar su muerte. Estos dos entre juegos de palabras, mentiras y sarcasmos nos narran como termina a historia.

Se podría decir que Rubiano da cierre a la obra y al mismo tiempo a la mayoría de las historias. Gracias a que Perro logra engañar a Padre. El cual se va a buscar a los asesinos e inevitablemente terminara muerto. Perro logra su objetivo. Los asesinos se han ido. La única que queda es Isla. La cual entra al cuadro como ayuda para el Padre. Ayuda que este último no acepta.

Con Príncipe Danés, Fabio Rubiano nos da la despedida del mundo que creo y el cual ha sido de herramienta para representar la violencia del país. Pero lo hace dejando claro que es una alegoría de la guerra colombiana. Así como empezó no ha terminado, solo se repite la historia:

Isla:

(Acariciándolo) te queda muy poco pelo, pero aun tienes tu cola.

Perro:

Como ornitorrincos. Como si nos hubieran armado de pedazos.

Oscuro final

FIN.

(Rubiano O. F., 1998)

CONCLUSIÓN

Cada vez que ladran los perros trajo una mirada fría y visceral, que va más allá del realismo, acerca del conflicto armado. Tal vez esta es la manera más directa que el teatro colombiano puede ofrecer a la sociedad para evitar el olvido del horror de la guerra. Por medio de los animales nos muestra la irracionalidad, el deterioro y la decadencia del hombre. Como lo retrata Rubiano en esta obra, la destrucción de las sociedades humanas. La destrucción de la ética y los valores que ha traído consigo el conflicto armado en Colombia.

Rubiano nos muestra una sociedad que pese a sus avances e intentos de mejorar, se ve sumergida en la guerra y en la catástrofe que es Colombia. Un país que prefiere ignorar la verdad a enfrentarla. Sin embargo, Rubiano nos ofrece un texto que se da por Colombia. Pero que no necesariamente representa solo a este país. Con Cada vez que ladran los perros, el autor logra una generalidad de la violencia.

Concluyendo, se puede decir que Rubiano cumple su objetivo de representar la violencia colombiana por medio de un texto dramático y no solo representa el hecho violento. Lo usa. Lo articula. Lo transforma para su beneficio. Que tiene como resultado una pieza que entra en la mente del público recordándole no olvidar la magnitud y la catástrofe de las masacres en el país. Talladas en nuestra historia y que se vuelven espejo de la sociedad en Cada vez que ladran los perros.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo, N. (1999). *Cada vez que ladran los perros*. Bogotá DC.
- Camacho, L. S. (2009). Una madre entre Hecuba y Medea. *Revista Número.*, 69.
- Castro, G. (1998). Magazín Dominical. *Diario el espectador*, 21.
- Diaz, V. H., Víctor, V., & Rubiano, F. (2000). *TEATRO AMERICANO ACTUAL*. Madrid: Casa America.
- Garces, C. M., Lamus, O. M., Pulecio, M. E., Parra, H., & Valencia, K. (2012). *LUCHANDO CONTRA EL OLVIDO investigacion sobre la dramaturgia del conflicto*. Bogotá DC: Impresol Ediciones.
- Pavis, P. (1998). *Diccionario del teatro*. Barcelona: Paidós.
- Rubiano, F. (2012). Fabio Rubiano dice. *Medellin en escena*, 15-17.
- Rubiano, O. F. (1998). *Cada vez que ladran los perros*. Bogotá DC: Panamericana Formas e Impresos S.A.